Cuando el exácrata llamaba cobardes á sus antecesores, dije yo para mí: bueno, pues éste va á tener el valor de decir lo que no han dicho los otros; pero no, no lo dijo, y con esto y cuatro frases de puro efecto, terminó de hacer uso de la palabra.

¿Es que tenías ganas de exhibirte ante los allí reunidos? Todos te conocían ya, y lo mejor que podías haber hecho era haber estado en tu casa y no haber ido á hacer de menos á aquellos obreros que hicieron cuanto pudieron.

Si no estoy mal enterado y peor recordado, en el tiempo en que estos atropellos se cometían en los calabozos de Sestao, tú eras director de un periódico republicano de Baracaldo, y no dijiste una sola palabra de lo que en el publo vecino pasaba.

Retírate á un rincón, farsante, y no vuelvas á ocupar una tribuna, porque cuando subes, sólo es en busca de aplausos; retírate, que ya ni los republicanos, tus correligionarios, te quieren.

El día 23, por la tarde, se verificó otro mitin de protesta en Sestao, en un local que dista muy pocos metros del sitio en donde ocurrieron los hechos relatados.

Entre los que hicieron uso de la palabra lo hizo la madre del compañero Bautista Mayo, que ha sido condenado á tres años y pico de presidio. Su amada madre juraba y perjuraba que su hijo era inocente del delito por el que había sido castigado.

Otra vez volvió á hablar Guillermo Fernández. No sé lo que dijo, pues en cuanto empezó á hablar, tuve la prudencia de largarme de aquel sitio por no oir á tal fantoche.

También parece que se trata de dar más mitins en Bilbao, Valmaseda, Ortuella, Gallarta y La Arboleda.

Como pienso dirigir algunas preguntitas á las autoridades de Sestao, dejo para una última correspondencia la continuación de estos tristes sucesos.

***

El día 23 se verificó en el Frontón Euskalduna, de esta villa, un importante mitin y manifestación anticlerical, en el que tomaron parte todos los elementos radicales, incluso tres grupos ácratas.

La idea del mitin y manifestación anticlerical era contrarrestar la propaganda que los clericales vienen haciendo.

El mitin fué puramente anticlerical, dejando á cada orador en completa libertad de tratar la proyectada Ley de Asociaciones y combatir los manejos de los reaccionarios.

Los grupos ácratas se desligaron de tomar parte en el mensaje que fué entregado al gobernador de la provincia, que éste había de enviar al Gobierno, cosa que hacen constar por mi conducto para que se tenga en cuenta.

El compañero que tomó parte en el mitin en nombre de los grupos ácratas, se limitó á hacer propaganda en pro de la creación de escuelas láicas, creyéndolas de absoluta necesidad, ya que tenemos la desgracia de no tener ninguna en Bilbao.

TORRE.

Bilbao 28 diciembre 1906.

Buzón de "Tierra"

El compañero Jaime Coll nos envía la carta que reproducimos á continuación:

«Compañeros de TIERRA: El viernes 25 fuí detenido y encerrado en un calabozo del Palacio de Justicia. A las diez y media del sábado me condujeron á una escribanía donde se encontraban varios señores, uno de los cuales, ante la espectación de todos los demás, me hizo escribir al dictado lo siguiente:

«El día 20 de los corrientes nos reunimos varios individuos para formar una sociedad protectora de la clase menesterosa, de la que formaba parte José Carreras Bosch, con domicilio en la Rambla de Canaletas, núm. 7.»

«Al pasar yo por la Rambla de Canaletas hizo explosión una bomba, causando víctimas.»

«El día 20 de enero yo tiraré una bomba en la Rambla de Canaletas. Barcelona 7 de enero de 1907. J. C. B.»

Con lápiz tuve que escribir este otro *párrafo:*

«Yo ya he tirado la bomba.»

Se concluyó la escritura al dictado y me llevaron otra vez al calabozo.

Después me tomó declaración el Sr. Díaz de la Lastra, y expliqué cómo el domingo estuve en la Bohemia Modernista, en la que se celebraba reunión general por la sociedad «Ramo del Agua», á la que yo pertenezco; que después fuí á comer á San Martín y pasé la tarde en la Casa del Pueblo del Clot, y que ya de noche, como hace todo el mundo que tiene sueño, me fuí á dormir.

Me presentaron los dos cristales que se encontraron en la Rambla de Canaletas, y como mi letra no confrontaba con la de las inscripciones del cristalito, me pusieron en libertad.

Entonces me expliqué que la causa de mi detención había obedecido á que las iniciales del tal *aviso* eran iguales á las de mi nombre y apellidos.

Y... no digo nada más. — *Jaime Coll Bonamusa.*»

Maremágnum

El compañero Emilio Antich nos ha entregado, en concepto de donativo, como producto de la venta de libros, las siguientes cantidades para los periódicos que expresamos: para *Vía Libre*, 0'25; para *Nuevo Oriente*, 0'25; para TIERRA, 0'25; para *Anarquía*, 0'25, y para *Luz y Vida*, 0'25 pesetas.

***

Los colegas que manden periódicos á Torelló enviarán nota, con liquidación correspondiente, al grupo «Ni Dios ni Patria».

***

Los grupos anarquistas españoles que deseen relacionarse con el grupo «Apoyo», de Dowlais, para un asunto de gran interés para la propaganda, pueden dirigirse á Faustino Bayón, Brecon St., n.° 4, Dowlais (Inglaterra).

(Se desea la reproducción en la prensa anarquista.)

***

Rogamos á los compañeros que envíen donativos para el compañero Bautista Mayo, preso en Bilbao, que se abstengan de enviar lista alguna con los nombres de los donantes, por ser perjudicial para todos, y que sólo se le entregue el total de lo recaudado sin manifestar quiénes son los donantes.

Ecos proletarios

Coruña.—Se efectuó la excursión de propaganda Coruña-Betanzos. Los compañeros que en buen número estaban en el local permanecieron durante las dos horas que duró el acto con la mayor atención y sin inquietud alguna. Presidió el compañero de la Sociedad de agricultores, Miño, é hicieron uso de la palabra los compañeros de Coruña, Martínez Pérez, Rafael García y Marcial Lores. Se combatió la presente organización social, se abogó por la enseñanza racionalista y se anatematizó el odioso régimen celular.

Necesario es que los compañeros de Coruña continúen estas excursiones por todos los pueblos cercanos, y lo mejor que podían hacer era crear un grupo que sólo se dedicase á las excursiones de propaganda con la mayor frecuencia posible.

—

Los compañeros de Betanzos están organizando una biblioteca para instrucción de los trabajadores.

El que desee contribuir á tal labor puede dirigirse al presidente de la sección de Oficios varios, á la siguiente dirección: Bernardo Hermida, Mandeo, 9, Betanzos (Coruña).

Os desea S. y R. S.—*El duende de la cámara.*

—

Casi nada podemos comunicaros respecto al movimiento obrero de Coruña, sin duda por dedicarse los trabajadores al descanso de fatigas anteriores con ocasión de las últimas luchas habidas en reivindicación de derechos regateados y también porque algunas Sociedades de resistencia (la minoría) acordaron *colarse* en una estrambótica entidad que denominan Comisión mixta, como pudieran llamarla Amalgama de obreros y burgueses, ó reunión de víctimas y verdugos, con objeto de implorar *misericordia* de los tiranos en honor y gloria de una reciente sentencia de muerte que bautizaron con el astuto nombre de *Convenio*, especie de ratonera entrampada para cazar *ratones* inhábiles.

En este momento la *ratonera* se abre para los herreros y los obreros del puerto, y es tan sabroso el cebo que dicha ratonera contiene, que el proletario de dichos oficios ya está á punto de ser cazado.—*Grupo «Amigos de Tierra».*

Bibliografía

«LES TENEBROSES»

Poesías de Nogueras Oller.)

Una portada macabra, originalísima, encabeza la colección de poesías que con el título *Les Tenebroses* publicó no ha mucho nuestro amigo Nogueras Oller.

Atraídos por la curiosidad, hemos abierto el libro esperando encontrar en él esa serie de vaciedades que hoy inspiran todo lo que se ha dado en llamar *poesía modernista*. Hemos de confesar que nuestra equivocación ha sido completa.

En *Les Tenebroses* no se habla del canto del ruiseñor, ni del apacible murmullo de los arroyuelos; en *Les Tenebroses* se habla, en enérgico verso catalán, del vicio, del crimen, del hambre, de la estupidez, de las mil plagas que hacen la vida imposible en esta sociedad á todos los que sienten, á todos los que tienen corazón.

El autor del libro pertenece á éstos, y por eso su obra no es más que un grito de rebeldía, un escupitajo lanzado á la cara de los que viven á gusto, sin apercibir la miseria de los otros y sin otras preocupaciones que el santo cupón.

No pretendemos ejercer de críticos, ni apenas conocemos el idioma catalán. Al ocuparnos de *Les Tenebroses* lo hacemos sólo para recomendar á nuestros amigos que lean este libro y para felicitar al autor por haberse puesto valientemente en contra de los prejuicios y convencionalismos actuales.

***

La casa F. Sampere y C.ª, de Valencia, nos ha remitido seis tomos de las obras completas del gran filósofo alemán Federico Nietzsche, que llevan por título:

«El caso Wagner», «Humano, demasiado humano», «El origen de la tragedia», «El crepúsculo de los ídolos», «Más allá del bien y del mal» y «El viajero y su sombra»

Según tenemos entendido, dicha casa, fiel al compromiso que con el público contrajo, ha publicado cinco tomos más, que, juntamente con los citados, constituyen la colección completa de las obras del celebrado filósofo.

Por ser conocidas sus tendencias, no nos ocupamos detenidamente de estas obras, limitándonos á dar cuenta á nuestros lectores de su publicación en la colección de *Libros populares*, que se venden al precio de una peseta en todas las librerías.

***

De Buenos Aires hemos recibido un monólogo cómico-satírico, que lleva por título «El Atentado», del que es autor el compañero Fay Libert, y que resulta una dulcísima *coña* para los agentes de policía.

***

También nuestro compañero Venancio Cruz nos remite desde Puerto Rico un folleto titulado «Hacia el porvenir», en el que hace la autopsia de la actual sociedad, y en párrafos elocuentísimos aconseja á todos que trabajen para la implantación de otra mejor.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de este folleto con la detención que merece, por la correctísima forma en que está escrito y la claridad con que en él se exponen nuestras doctrinas.

Correspondencia administrativa

Mataró.—M. C. Recibimos 5,00 pesetas.
Manresa.—F. S. Idem 5,00; por paquetes, 4,50, y 0,50 como donativo.
Buñol.—M. B. Idem 5,00.
Torelló.—C. V. Idem 19,55; por paquetes, 8,25; para presos, 7,30 y 4,00 para «El Porvenir del Obrero».
Vilová.—J. F. Idem 1,50; por paquetes, 1,00 y 0,50 como donativo.
Blanes.—J. M. Idem 4,00.
Villanueva y Geltrú.—R. R. Idem 10,55.
Elda.—P. P. Idem 1,95.
Sevilla.—A. M. Idem 0,50.
Burgos.—F. M. Idem 13,00; por suscripción 7,00; para presos, 3,00 y 3,00 para libros.
Almería.—F. M. Idem 10,00; por paquetes, 6,75 y 3,25 para presos.
Rubí.—F. P. Idem 2,00.
San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,00.
Morón.—J. J. Idem 3,00.
Blaina-Mon.—G. S. Idem 3,25.
Avilés.—M. C. Idem 2,50.
Fuente de Cantos.—V. G. Idem 5,00.
Betanzos.—M. G. C. Idem 4,00.
San Feliu de Guixols.—J. P. Idem 11,20; por paquetes, 6,00; como donativo, 2,95; suscripción de M. B. 2,00 y 0,25 para A.
La Escala.—J. H. Idem 13,50; como donativo, 5,50 y 8,00 por suscripción de S. C. y suya.
Madrid.—Grupo «4 de Mayo». Idem 13,00; por paquetes, 5,50; como donativo, 1,00; de F. T. de Villaverde, 1,50 y 5,00 de letras cobradas.
Río Janeiro.—A. D. Enviaremos liquidación y enviamos folletos.
Sarriá.—R. B. Idem 3,00.
Badalona.—P. B. Idem 5,00.
Santoña.—F. H. Idem 1,00.
Guadalajara.—T. R. Idem 2,00; por paquetes, 1,50 y 0,50 para «El Amor Libre». Este vale una peseta pues son dos tomos.
Jerez de la Frontera.—J. M. M. Idem 11,85; por paquetes, 3,00 y 8,85 por libros enviados.
Cartagena.—J. A. G. Idem 5,00; por paquetes, 4,00 y 1,00 como donativo.
Sallent.—J. C. Idem 2,00.
San Luis.—G. F. Idem 1,00.
Castellón.—A. I. Idem 1,10.

Sindicalismo y Revolución

(Continuación)

La organización obrera

Cuando la propaganda mutua ha avivado entre los miserables el deseo de adquirir su bienestar y el sentimiento de dignidad, cuando se despierta el sufrimiento y el sentimiento de justicia ha sido exaltado, la rebelión está próxima; pero el hecho de que el sentimiento se presente como intolerable no es un elemento suficiente para que la reacción que se produzca tenga carácter revolucionario; la rebelión puede continuar en su primitivo estado de cólera impulsiva, dirigiéndose no más que á los objetos inanimados para volver á su primitiva inconsciencia.

La ignorancia y la superstición pueden destruir el efecto de la rebeldía, dirigiéndola falsamente ó permitiendo á la habilidad de los políticos, de los ambiciosos ó de los gobernantes sin vergüenza desviar el movimiento. Se ha visto en la Edad Media (y en épocas mucho más recientes) pueblos que han maltratado á las llamadas brujas para vengar en ellas las desgracias de que habían sido víctimas. Hase visto gentes que han hecho recaer sobre los judíos la responsabilidad de su servidumbre económica; el gobierno ruso, por ejemplo, se ha servido del prejuicio antisemita para desviar ciertos movimientos. En Francia, en Aigues-Mortes, hemos visto hace trece años (en 1893, si no estamos equivocados) acometer furiosamente y matar los trabajadores franceses á los obreros italianos en lugar de luchar contra los patronos que habían hecho venir á aquellos desgraciados para pagarles un salario menor, etc.

Es necesario, pues, que aquellos que sufren lleguen al conocimiento preciso de las causas de su miseria y de su esclavitud. El desconocimiento de estas causas permite fácilmente se desvíen los movimientos de rebeldía, sobre todo cuando se trata de crisis generales en que entran en juego múltiples y contrarios intereses; cuando un movimiento produce descontentos, ambiciosos, pequeños burgueses, proletarios, etc.; cuando el objeto que se persigue es obscurecido por cuestiones políticas que alcanzan tal importancia que escapan á la comprensión y á la crítica de la masa.

Varía mucho cuando se trata de un movimiento puramente económico, especialmente de un movimiento obrero. Los trabajadores, cuando no han estado engañados por influencias extrañas, tienen reivindicaciones precisas que hacer para el mejoramiento de su bienestar: aumento en los salarios, disminución de horas de trabajo, respeto de su dignidad. Se dan cuenta por ellos mismos que las causas de su miseria y de su esclavitud residen en la explotación patronal. Desde larga fecha la conciencia del antagonismo de intereses se traduce en revueltas locales, huelgas y organización de sociedades llamadas de resistencia, las cuales han dado nacimiento á los sindicatos actuales. En estas sociedades se afirma y precisa la conciencia de clase del proletariado; en los sindicatos se elabora la propaganda educadora que protege á los obreros contra los prejuicios y la superstición, y refuerza el espíritu de rebeldía.

Los sindicatos son grupos de combate contra la explotación patronal. El obrero entra en ellos con el fin de defender sus intereses contra el patrón; existe, pues, en estos centros un estado de espíritu muy favorable á la rebeldía, en tanto que en las cooperativas ó en cualquiera otra obra mutualista el obrero tiene preocupaciones esencialmente diferentes que, si no le apartan de la lucha, nada hacen que le inciten á ella. A políticos como Waldeck-Rousseau, Millerand y otros, ha parecido hábil ofrecer á los sindicatos aparentes ventajas para embarazarlos de obras mutualistas ó para transformarlos en organismos cooperativos. De este modo los sindicatos habrían perdido su carácter batallador y revolucionario.

En los sindicatos es donde se hace realmente propaganda mutualista de que he hablado en el anterior capítulo; es en ellos donde se precisan y refuerzan las reivindicaciones para las necesidades materiales, desconocidas alguna vez por ignorancia, pero necesarias para una vida sana y normal en los centros industriales; es allí donde se analizan y concretan las responsabilidades de los sufrimientos individuales y colectivos; responsabilidades de los accidentes, de las enfermedades, de las desgracias, debidas á los trastornos producidos por el exceso de fatiga y á las malas condiciones higiénicas; responsabilidades por la falta de trabajo ó paros forzosos, sobreproducción, crisis económicas, etc.

Es especialmente en los sindicatos donde se hace la educación moral de los obreros: dignidad individual, simpatía y solidaridad. Esta educación se lleva á cabo por el ejemplo y por el contagio que resulta. Se aprende y se adquiere el valor necesario para no bajar la cabeza ni sentir miedo. Las huelgas ponen cada día en práctica la solidaridad y la rebeldía, y he aquí por qué las huelgas, aunque parciales, aun cuando no lleguen á conseguir sino modificaciones parciales de poca importancia, parecen útiles y necesarias para la educación de la solidaridad y para la educación de la rebeldía. Gracias á las grandes aglomeraciones obreras modernas, la solidaridad, nacida de la comunidad de intereses, ha podido engrandecer, consolidar, hacer disminuir ó desaparecer el sentimiento del miedo, demasiado frecuente entre los individuos aislados. El ejemplo, el impulso de rebeldía dado por algunos individuos, tiene repercuciones inmediatas y eficaces, arrastrando la masa entera. La facilidad de comunicaciones favorece la extensión de estos movimientos.

Estas condiciones (aglomeración, facilidad de comunicaciones) han hecho posibles fuertes organizaciones obreras.

La experiencia adquirida por los individuos ó por los grupos aprovecha á toda la masa por la propaganda diaria. De este modo se evitan los errores y la incertidumbre en los comienzos del movimiento obrero. Procediendo así se evita el riesgo de ver las reivindicaciones obreras desviadas ó deformadas por influencias extrañas (prejuicio patriótico, como en Aigues-Mortes, prejuicio antisemita, influencia gubernamental, ingerencia de los políticos). Pero para esto es preciso que la organización sea independiente de los partidos políticos, cualesquiera que estos sean, y que continúe amparada por el respeto á sus compromisos. Si así procede la clase obrera, conservará la conciencia de sus necesidades y el perfecto conocimiento del fin que persigue.

Es preciso evitar que bajo un falso pretexto de disciplina, la organización obrera haga nacer un nuevo espíritu de resignación.

La organización debe tener por objeto ayudar el desenvolvimiento individual de sus miembros, ó el reemplazar la iniciativa personal de cada uno por una dirección más ó menos autoritaria. Será perjudicial el que los individuos se confíen enteramente á los delegados y que les remitan plenos poderes, confiando á ellos todas las decisiones que hayan de tomarse. Esto será la abdicación de la voluntad y energía personales, y caer, nuevamente, en la pereza y la inacción.

Esto es una razón más para que el movimiento obrero continúe independiente de los partidos políticos. Estos están demasiado centralizados para permitir á un ínfimo sindicato elevar la voz, sobre todo cuando están en juego los intereses electorales. Por otra parte, los elegidos tienen siempre tendencia, bien á imponer su voluntad, bien á no tener en cuenta para nada la voluntad de los otros miembros del partido. Nosotros hemos visto numerosos ejemplos.

El desenvolvimiento del espíritu de rebeldía es incompatible con una organización gerárquica y autoritaria. Una organización de esta especie ahoga toda energía, toda iniciativa particular.

El individuo no se rebela por delegación. La rebeldía colectiva supone la participación de toda la masa, arrastrada por el impulso de una minoría que, con anticipación, ha dado el ejemplo. (Montceau 1900). La rebeldía no se decreta: viene de abajo, no de arriba. Además los directores, cualesquiera que ellos sean, sienten repugnancia, que puede llamarse natural, contra la rebeldía. Cambian por el miedo de las responsabilidades; por el temor de ser arrollados; por los cálculos de prudencia, que se encuentran falsos en la aplicación real por no tener en cuenta la fuerza de los sentimientos de la masa, puesto que esta fuerza se ignora y no se la puede conocer.

¿Será preciso recordar el aborto de la huelga general de los mineros en Francia en 1902? Esta huelga, votada repetidas veces por los obreros, no fué declarada por el comité director á pesar de los compromisos adquiridos.

El miedo de las responsabilidades, el temor de ser arrollados por los acontecimientos, los cálculos de falsa prudencia influyeron sobre todos los miembros del comité director y, acaso, por encima de todo, las influencias políticas, pues la federación de mineros, entonces única, estaba entre las manos de los políticos.

En una organización gerárquica y autoritaria, los directores pierden insensiblemente el contacto con la masa; tienen otros cuidados y otras preocupaciones; llegan á no comprender las necesidades reales de los miembros de la organización por estar ocupados en las intrigas de alta política,

Sin embargo, se ha propuesto en ciertos países, y existe en algunas corporaciones, el que un comité director sea el encargado de impedir ó de decidir una huelga bajo pretexto de altas razones de política ó de economía política, incomprensibles sin duda á la masa.

El comité director tendría el poder de pesar las probabilidades de éxito y la oportunidad del movimiento. Mas con ¿qué balanza? ya que siempre falta el elemento principal, el que determina la acción: *el sentimiento.*

La fuerza del sentimiento es la que determina toda acción, la que da á ésta las mayores probabilidades de éxito. Por esto, la rebelión no puede ser determinada por una decisión autoritaria, aun cuando ésta sea racional; por esto, no puede llevarse á cabo sino por aquellos que sienten y sufren; por aquellos entre los que el sentimiento se ha exaltado hasta impulsarlos al acto. He aquí, en fin, por qué la propaganda es comprendida por todos los seres que sufren, ya sean iletrados ó intelectuales; he aquí por qué es eficaz, hasta entre los moujiks rusos: porque ellos sienten.

Las razones que yo acabo de exponer pueden explicar la verdadera impotencia de la Democracia Social en Alemania. Se nos cita á cada momento como ejemplo la organización del partido social demócrata alemán, con sus tres millones de electores, con su millón de sindicados; pero no se ve que lo que constituye la fuerza de este partido como organización, es precisamente la causa de su debilidad en la acción. Los socialistas demócratas tienen una organización fuerte; es decir, jerárquica, reglamentada, disciplinada; pero esta jerarquía, esta reglamentación y esta disciplina, han muerto entre los individuos todo espíritu de iniciativa y toda energía. En Alemania, donde todos los proletarios están sumidos en un medio servil, parece que se hacía necesario luchar especialmente contra los hábitos (hereditarios y adquiridos) de sumisión y de obediencia, reforzados además por un militarismo intenso. En lugar de esto, los socialistas demócratas han consolidado el espíritu de resignación por una sumisión y una obediencia completas al comité director. De aquí resulta una impotencia revolucionaria que el mismo Jaurés reveló y subrayó en el congreso de Amsterdám (1904).

Los sindicatos alemanes esclavizados á la social democracia, sufren del mismo espíritu de resignación. Yo tengo todavía presente la huelga monstruo de los tejedores de Silesia (Crimmitschan, 1903), que no dejó de causar ciertas inquietudes á los capitalistas y al gobierno alemán. A pesar de las miserables condiciones de existencia, la huelga se terminó de pronto por una orden emanada del comité director, sin que se hubiera obtenido ningún resultado. Esta terminación marca clara y evidentemente tanto la pasividad de la clase obrera, como la falta de confianza de los directores en la fuerza real de la organización.

Un ejemplo más reciente es la huelga, también monstruo, de los mineros de la Ruhr. Doscientos mil obreros abandonaron el trabajo. Hallábanse reunidos en este movimiento los socialistas, los cristianos, los poloneses. Tenían el apoyo moral de la opinión pública que veía con simpatía esta huelga, y hasta el gobierno mismo no les era desfavorable. De pronto, el comité de la huelga ordena la vuelta al trabajo (1); la asamblea general, por el contrario, vota la continuación de la huelga, pero ésta se termina y los obreros vuelven al trabajo, precisamente en el momento en que los mineros belgas acababan de decretar también la huelga, lo que constituía una nueva probabilidad de éxito.

En esta huelga de la Ruhr se manifestó el espíritu de sumisión de los trabajadores alemanes *organizados;* calma, orden, disciplina; y para asegurar este orden y esta disciplina, ellos mismos hacían de policías, distinguiéndose por el lazo blanco que llevaban, y no hubieran necesitado excitación para entregar á los gendarmes á sus más exaltados compañeros.

El ideal de los jefes socialistas parece ser el gobierno autoritario sobre la masa. El movimiento de indignación que estalló en Italia, en septiembre de 1904, bajo la forma de huelga general, para protestar contra las descargas hechas por los tiradores de infantería, se produjo espontáneamente entre los mismos trabajadores, fuera de toda orden dada por la dirección del partido socialista. Pero este partido socialista—dice el corresponsal del *Vorwaerts* (según Jaurés)—estaba decidido (?) á ejercer él mismo una policía socialista para prevenir las violencias individuales, las malas acciones y los pillajes que habrían podido deshonrar el movimiento y comprometerlo. (He aquí la palabra que sirve para excusar todas las cobardías.) Y Jaurés añade: «Esto es el indicio de que la idea de la huelga general, como medio de acción y de presión del proletariado entra en su período de madurez.» (*Humanité* del 3 de octubre de 1904.)

Por otras razones, la organización sindical es igualmente *fuerte* en los Estados Unidos; quiero decir, igualmente autoritaria. Laurent Casas nos ha hecho en *Les Temps Nouveaux* (números 25, 26, 27 y 29, 1904) el cuadro de estos trabajadores distinguidos (privilegiados), que tienen á la cabeza un estado mayor dictatorial. Contra este estado mayor y contra esta forma autoritaria de organización, se ven obligados á luchar nuestros compañeros americanos.

Exactamente lo mismo ocurre en las viejas Trades Unions inglesas.

(1) Aparentemente, á consecuencia de las promesas del gobierno, y para no «comprometer» el movimiento. Por estas mismas razones, el Comité federal de los mineros franceses no había decretado en 1901 y 1902 la huelga general, á pesar de haberla votado dos veces consecutivas los mismos mineros; éstos pudieron bien pronto convencerse de cómo el gobierno francés cumplía sus promesas. El voto contrario que el Senado dió poco después, fué la justa recompensa de la *prudencia* del Comité federal. El mismo Jouaviel lo reconoció en carta publicada por la *Voix du Peuple* en los primeros días de febrero de 1905.

Imprenta José Ortega: San Pablo, 96.—BARCELONA